na se improvisa en un día, sin más pérdida que la del honor. Quien roba por tales procedimientos apenas se apercibe de que roba; de tal suerte el proteismo económico pervierte las nociones del valor. Se necesita de reflexión para ver en la acción de una compañía mercantil el hambre de muchos hogares. Sudor, miseria, lágrimas, sangre; todo está cifrado en el dinero que gana en un minuto la especulación, sin que por ello el tal dinero huela peor.

Conquistada por tales medios la fortuna, ancha es Castilla. La ley consagra al dueño el derecho absoluto, incondicional, ilimitado de gastarla como le plazca y de hacer de ella instrumento de bien o de mal, de redención o de degradación, de virtud o de vicio, a su albedrío. La sociedad, servil, adora al becerro consabido y pone a las plantas del opulento el homenaje de la opinión.

Bien puede dudarse de que la ley logre poner un límite eficaz a los desbordamientos punibles que origina semejante estado de cosas. El mal está en el sistema más que en los hombres. El medio en que hoy se agita lo que pudiéramos llamar alta burguesía es propio para hacer pecar a un santo. Para estos males que la historia produce, sólo la historia tiene remedios. Y el remedio no ha de ser otro, sino el derrumbamiento de la organización burguesa, por sus propios excesos destruida. A eso camina la burguesía derechamente y a buen paso.

ALFREDO CALDERÓN

El Pan Nuestro

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.* No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro; es decir, que el pan de nuestra mesa no sea el que falta en la mesa de los demás, que sea el nuestro, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartais las sobras por caridad, si antes no habeis dado lo que es de justicia.

JACINTO BENAVENTE

El caballo de los pobres

Desfilaban alegres y alocados,
gijetes, el mayor de diez abriles,
en pequeños caballos, desplegados
en forma de escuadrones infantiles.
La dorada niñez se divertía,
y al verla el triste Juan, dándole besos
a su madre, le dijo:—¡Madre mía,
cómprame un potro de verdad, como esos!...
Y a un rincón señalando de la alcoba,
y sorbiendo sus lágrimas salobres,
ella le respondió:—¡Monta en la escoba,
que es el caballo de los niños pobres!.....

MANUEL S. PICHARDO.

Buena suerte es otro nombre dado a la tenacidad de propósito. *Emerson.*

Cuando estamos con un amigo, ni estamos solos ni somos dos. *Barthelemy.*

Cualquiera moral que esté fundada en el temor al castigo es moral de esclavo o de negocio. *Malon.*

El que sabe que su enemigo va a sentarse sobre la hierba que oculta un áspid y no se lo advierte, es un malvado. *Carneades.*

Es manifiestamente contrario a la ley natural que un puñado de gentes abunde en lo superfluo, mientras que a la multitud hambrienta le falta lo necesario. *Rousseau.*

Sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas. *Goethe.*

El testimonio de mi conciencia es, para mí, de más precio que todos los discursos de los hombres. *Cicerón.*

La sociedad humana está basada en la falsedad y en la hipocresía. Es necesario no cambiar de hombres como quieran algunos hacernos creer, sino mudar el ambiente moral en el cual vive el alma de la Humanidad. *Molinari.*

Matar a un hombre en el paroxismo de una pasión, compréndese; mandarlo matar en una plaza pública, premeditando seria y sosegadamente, sólo por el pretexto de un ministerio honroso, eso es lo que nadie concibe. *Carlos Nodier.*

De todas las semillas confiadas a la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que dá mejor fruto. *Balzac.*